

¿Cómo se hace?

José CONTRERAS DOMINGO, Cuadernos de Pedagogía, 224 (pp.16-31)
Resumen

La esencia de la Investigación-Acción (I-A), en cuanto a proceder metodológico, es la suma (o mejor, la integración) de evidencias que obtenemos de la realidad y los procesos reflexivos sobre los que intentamos darle sentido a esa realidad, y a nosotros y nuestra función en ella. La I-A cobra sentido en la acción: es la acción y su transformación lo que justifica este proceso.

La I-A constituye siempre un proceso continuo, en espiral, de acción-observación-reflexión → nueva acción

1. Partimos de un problema inicial que nos sitúa en el proceso de indagación y de transformación de nuestra práctica.
2. Indagación: por qué es un problema, cuáles son sus características, cómo podemos describir el contexto en que se produce y los diferentes aspectos de la situación, así como las distintas perspectivas que puedan existir sobre el mismo. Obtención de datos.
3. Análisis de los datos e interpretaciones obtenidas, a la luz de nuestras pretensiones educativas, de modo que sea posible vislumbrar el sentido de la mejora deseable.
4. Decisión del curso alternativo de acción que queremos llevar a cabo. Nos llevará a un segundo ciclo con:
 - a. Nueva recopilación de evidencias
 - b. Nuevo análisis
 - c. Detección del estado actual del problema o nuevas circunstancias que se han desencadenado al introducir la nueva acción

(1)

Parte del proceso inicial de I consistirá en ir dando forma al problema, de modo que podamos entender cuáles son sus términos, qué situaciones concretas reflejan nuestra intuición del mismo y nuestras intenciones de cambio o mejora de esas circunstancias.

No siempre somos, sin embargo, conscientes de la existencia de problemas prácticos sobre los que nos interesa investigar. En este caso, siempre es posible definir un espacio de indagación sobre un área de interés. La recogida de datos, y el análisis y reflexión sobre ellos, nos desvelarán con toda seguridad aspectos problemáticos en los que no habíamos caído hasta el momento.

En ocasiones, nos podemos encontrar con que lo que en un principio no pareció un problema sobre el que trabajar no era sino el reflejo de otro más profundo; o bien, nos podemos ver llevados a tratar con otros problemas que se nos acabarán revelando como previos para poder enfrentar posteriormente el que en un principio nos surgió.

(2)

Supongamos que la situación problemática que queremos mejorar fuera ésta: *Hay parte del alumnado que no sigue el ritmo de la clase. Cómo conseguir que se integren*. Si nos detuviéramos en el análisis de la forma en que nos planteamos el problema, pudiera darse el caso de que nos limitáramos a suponer que debemos analizar los problemas que tienen los estudiantes retrasados, con objeto de pensar en alguna medida correctora para ellos. Sin embargo, *el ritmo de la clase* es algo que habría que analizar, para ver qué quiere decir y qué puede tener que ver con la forma en que reacciona el alumnado:

- ¿Tiene que ver
 - con la velocidad en que se trabaja,
 - con la organización de las tareas,
 - con el nivel de aprendizaje?
- ¿Se refiere
 - a que la clase es homogénea en cuanto a aprendizajes,
 - a que se sienten los estudiantes socialmente integrados,
 - a que a todos les preocupan las mismas cosas?
- ¿Un ritmo de aprendizaje es
 - una velocidad para aprender
 - una manera de implicarse en las tareas?
- ¿Quién marca el ritmo?
- ¿Respecto a qué?

De igual modo debería analizarse el significado *alumnado que no sigue el ritmo*, ya que parte del supuesto de que son los alumnos quienes tienen el problema. Pero que el alumnado no siga el ritmo

- ¿Es el problema o es un indicador de un problema?

Por la misma razón, deberíamos preguntarnos por lo que quiere decir *integrarse*.

- ¿Quiere decirse que es el alumnado el que tiene que cambiar, o es la clase?

A partir de ahora se trata de recoger evidencias variadas que nos permitan estudiar el asunto y meditar sobre él con más datos. Si damos por supuesto que ya entendemos el problema, puede que sesguemos nuestra búsqueda de información hacia datos que son confirmatorios de nuestro análisis inicial. Por ejemplo, si pienso que algunos alumnos son indisciplinados en clase y sólo me dedico a registrar aquellas conductas que interpreto como muestra de indisciplina, acabaré concluyendo que efectivamente los alumnos son indisciplinados, pero no quiere decir que haya entendido nada nuevo acerca de qué les hace comportarse así, en relación a qué circunstancias de clase surgen esas actuaciones, qué hago yo como enseñante antes, durante y después de tales conductas, etc. Además, por supuesto, de que, al igual que en el ejemplo anterior, deberíamos analizar el significado que le damos al término “disciplina” en relación a lo que hace que eso sea un problema en clase.

Debemos recordar que si un problema práctico se define en el campo de la acción, en la medida en que pretendemos mejorar **nuestra** práctica, éste tiene que ver con lo que **nosotros** hacemos. Entender una situación en la que intervenimos requiere entender el modo en que intervenimos y lo que eso supone y significa para los implicados en esa acción.

Procedimientos para recoger información:

- Recoger evidencias de lo que normalmente nos pasa inadvertido
- Recoger evidencias que reflejen un punto de vista no usual a nosotros como docentes, lo cual puede ser:
 - a. El punto de vista de las personas implicadas
 - b. Información sobre las acciones tal y como se desarrollaron
 - c. Información retrospectiva sobre nosotros mismos: cómo vivimos y entendemos la situación que se investiga

Podemos utilizar procedimientos como la entrevista, la observación y la reflexión introspectiva. Poder contar para ello con la colaboración de colegas que pueden proporcionar una visión **desde fuera** puede suponer una ayuda inestimable para la riqueza de los datos y para su contrastación con las evidencias recogidas por nosotros.

Esquema sobre las técnicas de recogida de información	
Información <i>¿De qué o de quién?</i>	Técnicas <i>¿Cómo?</i>
Diversidad de perspectivas (Profesorado, alumnado, familias)	Entrevistas Cuestionarios Sociogramas
Propio punto de vista (Introspección)	Diario Conversación autoexploratoria con otros
Documentación (Trabajos, materiales didácticos, libros de texto, programación)	Análisis de documentos y materiales

Es importante poder entender nuestro problema no sólo en relación a su **vertiente individual** (las vicisitudes de personas concretas) y **académica** (las actividades escolares y los aprendizajes), sino también en relación a los aspectos **organizativos, institucionales** (el centro, sus normas y costumbres, y las regulaciones de la Administración) y **social** (ambientes familiares, demandas sociales...).

Métodos de exploración en función de las vertientes de análisis	
Vertientes de análisis	Métodos de exploración
Individual (Vicisitudes de personas concretas)	<ul style="list-style-type: none"> • Seguimiento individualizado • Registro anecdótico • Entrevista • Observación-grabación • Historia de vida • Estudio de casos • Sociograma
Procesos de Enseñanza / Aprendizaje (Actividades escolares, aprendizajes, relaciones educativas...)	<ul style="list-style-type: none"> • Observación-grabación • Perfiles de clases • Entrevistas • Análisis de trabajos escolares • Análisis de materiales escolares
Organizativa-institucional (Normas y costumbres del centro, regulaciones administrativas...)	<ul style="list-style-type: none"> • Análisis de documentos y legislación • Observación de situaciones formales e informales • Observación de la vida en espacios comunes (sala de profesorado, patios, accesos...) • Entrevistas a colegas • Organigramas y estructuras de funcionamiento
Social (Ambientes familiares, demandas sociales, nivel y perspectivas socioeconómicas)	<ul style="list-style-type: none"> • Revisión de estudios sociológicos y económicos • Entrevistas a familias • Observación en contextos no escolares • Encuestas • ...

(3)

Análisis y reflexión

Recordemos que lo que definía a nuestros problemas era una disonancia entre lo que reflejaba la realidad y lo que pretendíamos para la misma. Cuando nos planteamos algo que queremos cambiar o mejorar, definimos dos cosas:

1. Un contexto de actuación
2. Un sentido de la actuación, una orientación valorativa

Analizar un problema exige, por tanto, analizar también nuestras pretensiones, presupuestos, los principios implícitos en que se sustentan. Discutir nuestras ideas a la luz de los datos que obtenemos, y no sólo discutir los datos a la luz de las ideas.

Una de las formas de análisis estará en relación con lo que expresa la naturaleza de los problemas, esto es, la **discrepancia entre pretensiones y práctica**. Desde esta perspectiva podemos diferenciar entre contradicciones, dilemas y dificultades.

Contradicciones

- Oposiciones que descubrimos entre la formulación de nuestras pretensiones y nuestras actuaciones.
- Contraposición entre las oposiciones y/o las perspectivas de diferentes partes puestas en relación.

Las diferencias son fruto de la falta de conciencia de su existencia, no de su incompatibilidad.

Dilemas

- Diferencia incompatible entre dos posiciones que se presentan como deseables.
- Dos órdenes incompatibles de actuación, pero al mismo tiempo irrenunciables.

Dificultades o limitaciones

- Oposición para desarrollar las actuaciones deseadas de instancias que no está en nuestra mano modificar. En todo caso, sería en una actuación más a largo plazo.

Parte del análisis será pensar en formas alternativas de actuación y sus posibles consecuencias a la luz de lo que se comprende de la situación, tal y como hasta ahora se nos presenta.

(4)

Propuesta de acción

Una mayor comprensión de la práctica y nuevas posibilidades para la misma nace no de lo que hay implícito en la comprensión, sino de las ideas alternativas que puede haber sugerido la reflexión, al analizar y criticar las formas que hasta ahora presentaba la situación y los presupuestos en que se sustentaba. El análisis del problema consiste en gran medida en oír otras voces e intereses que nos den la clave de posibles transformaciones.

Se emprende la nueva actuación como un supuesto de mejora de la práctica, que debe analizarse de nuevo. Sólo el análisis de nuevos datos recogidos en este segundo ciclo nos puede proporcionar evidencias del alcance y consecuencias de las acciones emprendidas, y de su valor como mejora de la práctica.

No podemos hablar realmente de un proceso de I-A si no lo entendemos como un proceso en el que hay **intercambio** y **discusión** sobre el valor de los datos en el que basamos nuestro análisis y decisiones, y sobre las mismas decisiones y su justificación pedagógica. Por eso es importante la **función del grupo** con quien se lleva a cabo la I-A. Pero también lo es, y mucho, la elaboración de los **informes de investigación** que permiten una difusión de la misma. La elaboración de informes cumple una función fundamental en el proceso investigador, ya que son parte de las estrategias de análisis y reflexión sobre nuestra experiencia. **Escribir** puede ser en sí mismo un proceso activo de aprendizaje, y no sólo la transcripción al papel de ideas previamente dilucidadas. Al redactar nuestras notas iniciamos un proceso de exploración y de clarificación de ideas e interpretaciones, confiriéndole sentido a nuestra experiencia.